



CONCOURS CENTRALE-SUPÉLEC

Espagnol

MP, PC, PSI, TSI

4 heures

Calculatrices interdites

2013

L'usage de tout système électronique ou informatique est interdit dans cette épreuve.

Vous rédigez en espagnol et en 500 mots environ une synthèse des documents proposés. Vous indiquerez avec précision à la fin de votre synthèse le nombre de mots qu'elle comporte. Un écart de 10% en plus ou en moins sera accepté. Votre travail comportera un titre comptabilisé dans le nombre de mots.

Ce sujet propose les 7 documents suivants :

- extrait d'un article de JOSÉ A. DE AZCÁRRAGA,
- extrait d'un rapport du gouvernement espagnol,
- extrait d'un article de J. A. AUNIÓN illustré d'un graphique,
- extrait d'un article de ISABEL ORDÓÑEZ,
- extrait d'un article de MARTA GARIJO,
- extrait d'un article de JOSÉ GARCÍA MONTALVO,
- extrait d'un article de OCTAVIO GRANADO.

L'ordre dans lequel se présentent les documents est aléatoire.

Sobran universidades

Finalmente un factor ha influido muy negativamente en la calidad de las universidades españolas, pues implica un uso muy deficiente de los recursos disponibles. Es fácil de enunciar: hay demasiadas. Muchas se crearon por razones políticas pese a que se sabía, además, que la población descendería por la baja natalidad española. Hubiese sido mucho mejor –y más rentable– establecer una política de becas para potenciar la movilidad y la capacidad de elección de los estudiantes, pues lo importante no es dónde se estudia sino cómo y con quién se estudia. Al pernicioso localismo contribuye también –y no poco– la perniciosa escuela autonómica, que con frecuencia estrecha los horizontes de los jóvenes bachilleres. Pues no fue la preocupación por la enseñanza de las matemáticas, precisamente, lo que movió a las autonomías a reclamar las competencias educativas. El resultado –también éste era perfectamente predecible y no cabe sorprenderse hoy– está a la vista.

Es difícil, en el actual marco autonómico, reducir el número de universidades. Incluso dentro de una comunidad autónoma, cada capital de provincia o ciudad media *exige* tener *su* universidad. Pero, al menos, es obvio que habría que suprimir duplicaciones de Escuelas y Facultades cuando se encuentran geográficamente próximas, especialmente en la misma ciudad o comunidad autónoma. La supuesta 'sana competencia' que se aduce para justificar la duplicación de enseñanzas y centros no es, en realidad, más que marketing puramente falaz, pues al ser públicas no pueden 'quebrar' y desaparecer cuando su calidad es escasa o no atraen suficientes estudiantes. Por supuesto, la tentación de rebajar el nivel académico para captar alumnos puede aparecer, y aparece, como una perversa solución al problema de la falta de estudiantes. Paradójicamente, cuanto más se globaliza el mundo en que vivimos, más se cantonalizan nuestras universidades.

Universidades manifiestamente mejorables

JOSÉ A. DE AZCÁRRAGA, catedrático de Física Teórica de la Universidad de Valencia

Claves de la Razón Práctica, n° 209, enero-febrero 2011



Informe 2008
Juventud en España

La población entre 15 y 29 años, que de manera convencional venimos considerando como jóvenes, ha ido disminuyendo desde hace dos décadas y lo sigue haciendo en proporción al conjunto de la población. En estas dos últimas décadas ha pasado de ser aproximadamente la cuarta parte de la población española a apenas superar el 19%, crecen además en una sociedad cada vez más envejecida. Para hacerse una idea de esta disminución basta con algunos datos: en el año 2000, la población comprendida entre los 15 y los 29 años representaba el 22,7%, en 2004 suponía el 21,3% y en 2007 se redujo hasta el 19,7%. Por tanto, en los últimos ocho años en nuestro país se ha producido una pérdida significativa de población joven y seguirá descendiendo, previsiblemente durante los próximos diez años según las proyecciones demográficas.

La crisis eleva al 22% los jóvenes que ni estudian ni trabajan

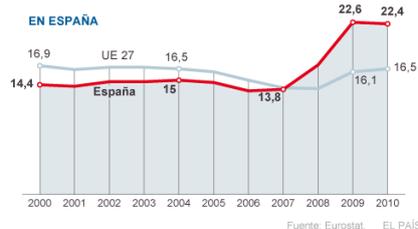
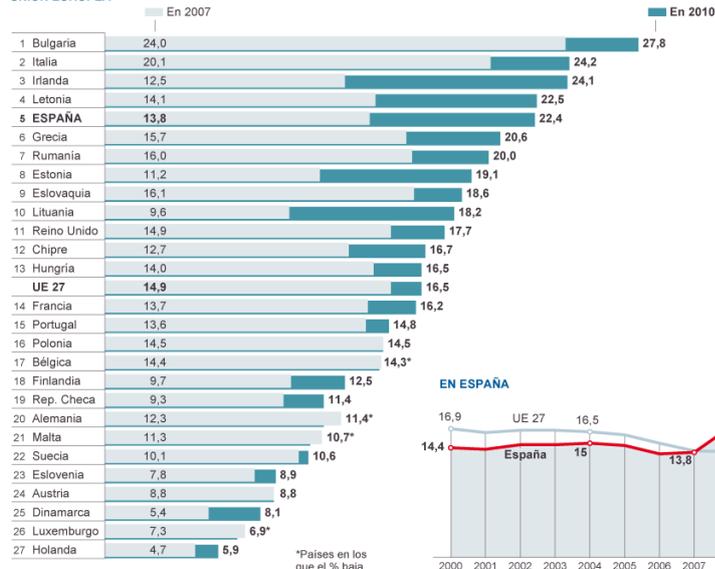
J. A. AUNIÓN, *El País*, 19/12/2011

La crisis está dejando descolgados a muchísimos jóvenes. En España, 800.000 ciudadanos entre 18 y 24 años ni estudia ni trabaja. Representan uno de cada cinco, una de las cuotas más elevadas de la Unión Europea. En los tres últimos años han empeorado las cifras de la llamada generación *ni-ni*. Es difícil hacer generalizaciones para toda Europa, pero lo que parece estar ocurriendo es que los jóvenes están siendo víctimas del paro (esto ha sido peor en países como España), pues son los más fáciles de despedir; y de los recortes de las ayudas sociales.

Jóvenes que ni estudian ni trabajan

De 18 a 24 años. Datos en % sobre el total.

UNIÓN EUROPEA



Precisamente el apoyo familiar —más en los países del sur de Europa—, junto con las ayudas sociales y el trabajo sumergido —el Ministerio de Economía estimó a principios de 2011 que la economía sumergida era el 20% del PIB español—, amortiguan el impacto social de una cifra como ese 22,4% de *ni-nis*.

Aventurar cuántos jóvenes pertenecen a cada situación es realmente complicado, pues la encuesta europea simplemente señala a los jóvenes parados o inactivos que no han estudiado, ni siquiera un cursillo de inglés o de informática, en el último mes. Y en realidad las variantes son infinitas: el que encuentra trabajo pero lo rechaza por las malas condiciones del empleo o porque tiene que desplazarse; el que vuelve a estudiar, pero se frustra y lo deja (en Madrid, se titula solo el 10% de los matriculados en escuelas de adultos, según CC OO); el que decide agotar el paro antes de ponerse otra vez manos a la obra; el que se desanima tras mucho tiempo buscando empleo...

Sin embargo, parece claro que el primer grupo que señala Peiró, el de los que no trabajan porque no pueden, y ni se les pasa por la cabeza retomar los libros, crece en medio de la crisis. Sobre todo en un país como España, que ha mantenido durante toda la década un porcentaje de abandono escolar temprano cercano al 30%, aunque ahora haya bajado al 28%. Fue en 2008 cuando en España empezó a crecer mucho

El catedrático de Psicología Social de la Universidad de Valencia José María Peiró distingue dos grandes grupos de jóvenes bajo la etiqueta de *ni-ni* (ni estudian ni trabajan). Primero, los que lo son porque no les queda más remedio: han fracasado en los estudios y no encuentran trabajo. Segundo, los de tipo “sabático”, que se toman un tiempo antes de ponerse a trabajar, al final o en medio de los estudios. “Lógicamente, estos tienen salario de reserva, quizás por la familia”, añade.

la cifra de *ni-nis* y se disparó en 2009, precisamente cuando todos esos jóvenes escasísimamente formados empezaron a engrosar masivamente las filas del paro.

Es decir, que son precisamente los más vulnerables los que están engordando la estadística, asume el catedrático de Economía de la Universidad Pompeu Fabra José García-Montalvo. “Las tasas de paro que han crecido más rápidamente son las de los jóvenes con menos formación; a diferencia de otras crisis anteriores, mucho más rápido que las tasas de desempleo de los universitarios”, señala. Aparte de iniciativas puntuales, los recursos públicos para jóvenes que dejaron los estudios sin el título más básico, el de ESO, se concentran en las escuelas de adultos, que en muchos puntos del país se están saturando. El alumnado ha crecido un 13% entre 2008 y 2011, rondando el 50% de subida en Asturias, Baleares y La Rioja, y el 27% en Navarra, Madrid, Cataluña y Comunidad Valenciana. Y eso que esas cifras reflejan el crecimiento que esas escuelas están siendo capaces de asumir, no la demanda real.

Pero no todo son recortes. España presenta problemas de “falta de adecuación de la formación recibida a lo que demandan las empresas” y “carencias formativas generalizadas”. “Es necesario apostar por un mayor dominio de otras lenguas y por un creciente uso de las tecnologías”, añade.

Más de la tercera parte de los jóvenes ocupan un puesto de trabajo inferior a su cualificación

ISABEL ORDÓÑEZ
03/10/2007



El actual sistema productivo en España no extrae un óptimo rendimiento de la cualificación de los jóvenes en sus puestos de trabajo. Para casi un 35% de ellos existe una brecha entre su nivel de preparación y el que se necesita en su actual empleo, con el consiguiente desaprovechamiento de capital humano.

Los datos referentes a “La sobrecualificación de los jóvenes”, un estudio del Observatorio de la Inserción Laboral de los Jóvenes Bancaja-Ivie (Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas), publicados en el cuaderno de Capital Humano de marzo de 2007, son preocupantes en tanto que muestran algunas de las razones de la ‘fuga de cerebros’ españoles al extranjero y la baja productividad española.

¿Cómo puede el actual mercado de trabajo motivar a los jóvenes licenciados si el futuro profesional de una tercera parte de ellos apunta muy por debajo de sus posibilidades?

Así, al fracaso escolar en la ESO, alrededor de un 30%, hay que sumar ese desaprovechamiento del buen nivel obtenido por los estudiantes en las universidades españolas.

Como se puede observar en la siguiente tabla, extraída a partir de los datos del Observatorio, el desajuste subjetivo entre formación y puesto de trabajo ha seguido una evolución negativa en el período comprendido entre 1996 y 2005.

EVOLUCIÓN TEMPORAL DEL DESAJUSTE SUBJETIVO ENTRE FORMACIÓN Y PUESTO DE TRABAJO (en porcentaje)				
Año	Empleo	Razonablemente adecuado	Por encima de su cualificación	Por debajo de su cualificación
1996	Primero	62,40	2,70	35,00
	Último	65,90	2,80	31,30
1999	Primero	63,20	1,60	35,30
	Último	68,90	1,60	29,20
2002	Primero	61,80	2,40	35,80
	Último	69,30	1,90	28,90
2005	Primero	56,20	1,50	42,30
	Último	63,80	2,00	34,20

La sobrecualificación de los jóvenes, o sea el ejercer un trabajo con tareas que están por debajo de su nivel de formación, ha ido aumentando en cada uno de los años analizados en el estudio en lo referente al primer trabajo: 35% en 1996, 35,3% en 1999, y 35,8% en 2002; para dar un salto significativo en 2005, con un 42,3%.

Tomando como referencia el primer trabajo que realizan, el desajuste desciende cuando se compara con el trabajo actual; y la tabla nos muestra también, en este último trabajo, una evolución positiva desde 1996 (31,3%), pasando por 1999 (29,2%), hasta 2002 (28,9%). Sin embargo, también con respecto a su último trabajo los jóvenes muestran en 2005 un aumento del desajuste subjetivo en la percepción que tienen de su puesto de trabajo y sus conocimientos, con un porcentaje del 34,2%.

Al mismo tiempo, el porcentaje de jóvenes que consideran razonablemente adecuada la relación entre su trabajo y sus conocimientos ha sufrido vaivenes en el caso del primer empleo: 62,4% en 1996; 63,2% en 1999; 61,8% en 2002; y 56,2% en 2005.

Reengancharse al tren

MARTA GARIJO, *El País*, 11/02/2011

El paro juvenil continúa doblando la media española: un 42,8% de los menores de 25 años busca trabajo y no lo encuentra. Aunque hay un brote verde en la última Encuesta de Población Activa porque crece el porcentaje de jóvenes que vuelven a las aulas y disminuyen los que ni estudian ni trabajan, los conocidos como *ni-ni*. Frente a los 408.000 jóvenes de entre 16 y 24 años que en el tercer trimestre de 2010 se enmarcaban en esta categoría, en el cuarto la cifra ha bajado hasta los 239.400.

Desempleo juvenil y formación

JOSÉ GARCÍA MONTALVO, *El País*, 7/03/2010

Se argumenta que la falta de formación es la causa principal del desempleo juvenil. Es cierto que para la población en general (entre 16 y 64 años) las tasas de desempleo disminuyen con la formación. Los universitarios son, en conjunto, los que gozan de menores tasas de desempleo. Pero concluir de esta observación que la solución al problema del paro en España es tan simple como aumentar la formación es una visión simplista e ingenua. La oferta de trabajadores cualificados no crea necesariamente su demanda. Todo depende de la calidad de la formación, de su correspondencia con las necesidades del mercado laboral y de la actitud de los formados. Los datos disponibles indican que la calidad de la formación en España es cuestionable. La OCDE señala que la rentabilidad absoluta de la educación en España está cayendo de manera significativa desde mediados de los 90. Además la OCDE muestra que la rentabilidad relativa de los más formados también está cayendo frente a otros niveles educativos: en ocho años la ventaja salarial de los universitarios españoles frente a los graduados de secundaria cayó un 40%, la mayor caída de todos los países analizados.

En segundo lugar, la formación será un antídoto para el desempleo en la medida en que esté orientada, en habilidades y conocimientos, a las necesidades del mercado laboral. Tampoco se puede decir que la formación en España cumple en la actualidad este segundo requisito. Los datos de la OCDE muestran que España es, con diferencia, el país con mayor nivel de sobrecualificación en su población laboral. Finalmente, hay un tercer factor que es la actitud de los formados, condicionada por el contexto social y la impronta de un sistema educativo anquilosado. Los datos del Observatorio de la Inserción Laboral de los Jóvenes españoles muestran que incluso los trabajadores jóvenes tienen una enorme aversión a la movilidad geográfica, una gran preferencia por el trabajo de funcionario y rechazan mayoritariamente el autoempleo y la creación de empresas. La resistencia a la movilidad dificulta la disminución del desempleo y multiplica la sobrecualificación al impedir el ajuste entre la oferta y demanda de trabajadores con alto nivel de cualificación. La preferencia por el trabajo como funcionario y la aversión al autoempleo es especialmente intensa en los niveles superiores de formación.

Fracaso escolar y empleo en España

OCTAVIO GRANADO, *El Economista.es*, 9/02/2012

La tasa española de abandono escolar tiene algunas peculiaridades. Para empezar, no sólo es mucho más elevada, sino que lo es especialmente entre los alumnos respecto de las alumnas, siendo especialmente intenso el fenómeno en algunos territorios con presencia de sectores productivos que demandan mano de obra sin cualificar (turismo, construcción), como las dos comunidades autónomas insulares, la Comunidad Valenciana, Andalucía, etc. Los estudios aportan un valor distinto para los varones y las mujeres. Para los primeros, la entrada precoz en determinadas ocupaciones, es decir, el abandono escolar, ha sido paradójicamente una estrategia de éxito profesional (era más fácil ingresar y progresar en algunas ocupaciones pronto que tarde, aun con formación académica más débil). Para las segundas, los trabajos que requieren una mayor cualificación, el sector público destacadamente, permiten un mayor éxito profesional a la vez que una conciliación más fácil entre la vida laboral y la personal y familiar. Esta concentración por razón de género y territorial del abandono escolar es una de las causas de otra particularidad española, y es la de que las personas que abandonan con cualificación débil el sistema educativo en la enseñanza media participan mucho menos en programas formativos que sus homólogos europeos, con lo que el hándicap inicial se traslada a buena parte de la vida laboral. Necesitamos recualificar a centenares de miles de parados que abandonaron los estudios al calor de buenos sueldos en trabajos ahora desaparecidos. Los contenidos prácticos de nuestras enseñanzas todavía son insuficientes, y va a ser muy difícil que con la aceleración de los cambios productivos los centros de formación profesional puedan seguir el ritmo de las empresas. La flexibilidad, ésa que echamos tanto en falta en el mercado de trabajo, no requiere tanto nuevas taxonomías como diferentes rutas, adaptadas tanto a las necesidades de cada alumno como a los diferentes sectores productivos.